

La estadística educativa o de población escolar: balance sobre la producción de los últimos 30 años.

Nancy Montes.

Cita:

Nancy Montes (2013). *La estadística educativa o de población escolar: balance sobre la producción de los últimos 30 años. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/1>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/sqq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESTADÍSTICA EDUCATIVA O DE
POBLACIÓN ESCOLAR:
BALANCE SOBRE LA PRODUCCIÓN DE
LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

Nancy Montes¹

La presentación se organiza en dos dimensiones. Un primer aspecto implica reseñar quién o quiénes producen estadísticas educativas, por lo que el objeto de la mirada son las áreas o ámbitos productores de información (estatales y no estatales, en conjunto públicas) y describir brevemente el recorrido sobre los esquemas de trabajo y sus producciones en los últimos treinta años. Un segundo momento, pretende analizar más críticamente la información disponible, las ausencias o vacancias, las capacidades analíticas desplegadas para promover más y mejores

¹ Socióloga, Especialista en técnicas de medición de indicadores sociales y demográficos (UBA). Es investigadora del Área Educación de la FLACSO en temas de desigualdad y educación secundaria, Especialista en la OEI y docente en instancias de posgrado en varias universidades nacionales. Ha sido coordinadora del Departamento de Estadística Educativa del Ministerio de Educación de Ciudad de Buenos Aires (años 2003 a 2007) y estuvo a cargo de la Dirección de Información Estadística de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (años 2008 a 2010).

utilizaciones y alguna discusión sobre usos en el campo de la investigación y en el campo de las políticas educativas.

¿DESDE QUÉ ÁMBITOS SE PRODUCEN ESTADÍSTICAS EDUCATIVAS?

En primer lugar y de acuerdo a la Ley 17.622/68 la competencia nacional está a cargo del INDEC, que a través de los censos de población, de las encuestas permanentes de hogares y de algunos relevamientos complementarios indaga en aspectos incluidos en el campo educativo (ENDIscapacidad, ECPoblaciónIndígena).

- Los censos de población y las encuestas a hogares permiten sobre todo tener acceso a la población según condición de asistencia al sistema educativo, posibilita el análisis de trayectorias educativas para diferentes generaciones, el cálculo de las tasas de escolarización y las brechas o distancias entre diferentes ámbitos o sectores sociales (a través de indicadores proxy, como los quintiles de ingreso o el clima educativo de los hogares o las líneas de pobreza y/o NBI) y la relación entre estudios y acceso a puestos de trabajo.
- Algunos relevamientos incluyeron la captación más profunda de campos temáticos específicos: el CNPHyV 2001 indagó la población con estudios universitarios, relevamiento emprendido junto a la Secretaría de Políticas Universitarias y la EPH 1998 incluyó un módulo temático sobre Educación que alcanzó las ofertas de formación profesional y cuestiones vinculadas al retraso escolar, en un trabajo conjunto con la DINIECE.

El Ministerio de educación de la Nación es el responsable temático de las estadísticas sectoriales, también según la ley nacional reseñada. La estadística en el campo educativo se remonta a los inicios del sistema

escolar, Sarmiento de puño y letra reclamaba el envío de “*la cantidad de niños educándose...*”. El primer censo educativo se realizó en 1883².

En los últimos 30 años se pasó de relevar las estadísticas de manera centralizada desde ese organismo a un proceso de definición conjunta y consensuado con las jurisdicciones sobre los contenidos mínimos del Relevamiento Anual, la existencia de definiciones y un glosario común, la definición de un sistema de indicadores acordado pero de ejecución descentralizada, acompañando los cambios en el gobierno del sistema educativo. La Ley Nacional de Educación del año 2006 (capítulo III, art. 95) señala cuáles son los campos temáticos sobre los que se debe relevar información y plantea posición respecto de la difusión individualizada de datos por establecimiento y por individuos (estudiantes o docentes) para discutir con la publicación de rankings con resultados que otros países promueven.

En estos 30 años se pasó también de la existencia de tres momentos anuales de relevamiento a uno solo, al 30 de abril. Desde 1996 a la fecha esta serie de información se mantiene invariable. Y se pasó también de relevamientos de sistematización manual a la informatización y digitalización de los recursos de información. Recién a partir del año pasado se inició el proceso de carga de información vía web. En otro sentido, también se organizó un área profesionalizada allí donde antes se llevaba a cabo una tarea más asociada a aspectos administrativos que técnicos.

Además de las estadísticas continuas desde el Ministerio y del área responsable de la producción de información (antes Red Federal, ahora DINIECE) se realizaron operativos censales específicos sobre docentes (años 1994 y 2004, sobre edificios escolares (1998 y 2008-2010) y sobre establecimientos rurales (RER 2005, 2006 y 2009).

²http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/historia_investigacion/1880_1910/politicas_educativas/censos.php.

La educación de grado universitario y de posgrado está a cargo de la Secretaría de Políticas Universitarias, del SIU. Allí se desarrollan los sistemas de captación de información sobre ingresantes, estudiantes, egresados y docentes, diferentes versiones. Actualmente

Las jurisdicciones son otro de los espacios en los que se produce información, a través de sus áreas provinciales de estadística o de las unidades de estadística educativa (ámbitos sectoriales). Hay ejemplos interesantes de articulación además entre ambos sectores, como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires cuando al inicio del lanzamiento de la Encuesta Anual de Hogares organizó la sistematización de alguna información relevada junto con el área específica de educación para categorizar y analizar los “motivos de abandono” declarados por quienes habían abandonado los estudios. Otras jurisdicciones, como la provincia de Entre Ríos han realizado “censos escolares en hogares³”.

Las instituciones educativas producen información estadística, a requerimiento de las áreas de producción específica pero también a pedido de las supervisiones escolares y de programas especiales. Esta información no siempre vuelve a estos primeros productores con algún valor agregado, tiene además una heterogeneidad importante de grados de avance y en algunos casos es muy reciente o nula aún la lectura de variables principales, con procesos que aún tienen una ingeniería manual o artesanal (papeles de colores, mapas con puntos de distinta forma hechos a mano, biblioratos que archivan informes completados a mano) hasta bases con sistemas de información que permite el seguimiento de los estudiantes y la elaboración de cuadros. Hay instituciones que han realizado seguimiento de egresados y, por último, las propias universidades cuando organizan relevamientos sobre aspectos demográficos de los ingresantes o los censos de estudiantes y/o de docentes (UBA, UNMo, entre otras), además de los relevamientos organizados por la Secretaría de Políticas Universitarias.

³ http://www.apfdigital.com.ar/despachos.asp?cod_des=17170.

Por otra parte, hay ámbitos regionales como el Mercosur Educativo que también definen y sistematizan indicadores que producirán los países en acciones que empatan con la priorización de políticas y poblaciones que deben ser alcanzadas por el acceso a la educación y por una mejor calidad de enseñanza y ámbitos internacionales como el de UNESCO y más recientemente el de la OECD que enmarcan y reorientan esta producción. Es claro en este período cómo la UNESCO ha perdido el lugar privilegiado en este campo siendo desplazada por proyectos y relevamientos de la OECD que modernizaron y sistematizaron otras producciones y con otros alcances (proyecto WEIPP y PISA, entre otros).

CEPAL y PNUD sostienen aún producciones de referencia, como es el Informe Panorama Social que incluye siempre aspectos educativos y el Índice de Desarrollo Humano, uno de cuyos componentes permite hacer el seguimiento de los países en relación a variables sociales y educativas.

El SITEAL, iniciativa de IPE UNESCO Buenos Aires y de la OEI Argentina se ha consolidado como ámbito de producción y difusión de información estadística, utilizando las bases de hogares de los países de la región, permitiendo la consulta en línea y con diferentes formatos para datos por país con una serie de tiempo interesante.

Por último, la aparición de redes o de iniciativas institucionales han avanzado con la consolidación de “Observatorios” que en algunos casos asumen además la producción de estudios con cierto alcance nacional que “compiten” con otras producciones (estatales) en relación a temáticas que están en la agenda pública en torno a la educación. Es el caso del Observatorio de la Deuda Social de la UCA o del más reciente “Observatorio de la Educación Básica de la Argentina”⁴.

En este período, vale la pena destacar también la existencia del SIEMPRO como ámbito que, dentro del ámbito estatal y del área de desarrollo social desplegó importantes producciones con encuestas de

⁴ <http://www.fundacioncepp.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/Informe-General.-N%C2%BA1-a%C3%B1o-2011.-Observatorio-de-la-Educacion-B%C3%A1sica-Argentina.pdf>

condiciones de vida que tuvieron además una amplitud territorial destacada.

El mapeo desplegado permite afirmar la existencia de una variedad de actores intervinientes en la producción de información estadística básica sobre la población escolar y sobre dinámicas educativas que no siempre se articulan, confluyen o están en relación. Esto supone la existencia de esfuerzos desplegados y de una proliferación de recursos que no siempre permiten acumular capacidad de análisis.

En relación a este segundo punto quisiéramos destacar que ha sido eventual la participación de especialistas que, con trayectoria de investigación en el análisis de algunas temáticas pudieron acceder a estas producciones para elaborar publicaciones o informes más consistentes que no solo avanzaran en descripciones informadas. Algunas experiencias las transitó el propio SIEMPRO, la DINIECE a través de la convocatoria a equipos académicos para la utilización de información del último censo docente y la Ciudad de Buenos Aires para la realización de publicaciones temáticas sobre resultados de las EAH.

De lo contrario, lo más frecuente es dar con equipos consolidados que invierten mucho más tiempo en la producción de información que en el análisis, perdiendo entonces poder explicativo para la comprensión de algunas problemáticas de larga data. Muchas de nuestras jurisdicciones no pueden incluso sostener publicaciones actualizadas de series de datos básicos. De hecho, no ha habido importantes innovaciones en este campo. Las estadísticas continuas, aún relevando mucha más información que al inicio de los años ochenta y utilizando bases de datos y métodos de procesamiento más eficaces, no ha innovado respecto de la información básica que contienen los anuarios estadísticos: cantidad de unidades educativas, de matrícula, de cargos docentes, egresados y la distribución de estudiantes por sexo, por año de estudio, por sector de gestión y por jurisdicción. No se avanzó en la difusión de información nueva ni se

sostiene de manera regular la publicación de los principales indicadores educativos.

Los censos de población y las encuestas a hogares deberían también incorporar la captación de asistencia en la población de menos de 2 años, aún pendiente.

Por último, proponemos un conjunto de 7 dimensiones para mirar la población escolar y los logros de los sistemas, también como desafío respecto de la posibilidad de sostener en el tiempo una mirada sobre aspectos estructurales y dinámicos que organizan la educación.